

honestidad intelectual, porque no solo Toynbee hizo apuntes interesantes. En esta introducción, el lector cuenta con una serie muy amplia de explicaciones de lo que es la historia”.

A lo largo de cuatro años, en los cuales primero fue director de programas académicos y luego vicerrector académico de la Universidad Estatal a Distancia, Guier escribió **Historia de Occidente** partiendo de la civilización helénica al presente.

“Escribir en difícil es más fácil que hacerlo con claridad. Pensé en hacer un libro sin ínfulas pero sin concesiones a la simpleza de las tiras cómicas. Los panfletos con cosa fácil, hacer historia es difícil”.

En este quehacer, el historiador y abogado ha escrito también una historia de Costa Rica de 1800 a 1825, que piensa ampliar a una etapa más reciente.

Si bien Guier reconoce que “el recetario” de **Historia de Occidente** viene de Toynbee, al tomar de éste el esquema de desarrollo de las civilizaciones, el “cómo cocinó su texto, es culpa suya”.

“No es una traducción adaptada de Toynbee. Sólo puse a funcionar sus esquemas en Occidente, y ante el aporte y los problemas de América Latina”, advierte.

En cuanto a la elección de los hechos más significativos, el autor considera que el escogimiento se vuelve subjetivo y “tal vez, ésa es la gracia de la historia”.

“Este es uno de los problemas de la filosofía de la historia. Depende de las circunstancias y los puntos de vista del investigador pero sobre todo de las tendencias sociales, económicas y artísticas de la misma historia”. Y el autor agrega que no cree en la historia económica y estadística porque “nada se da en el aire, cualquier enfoque que no sea integrador, en última instancia falsea todo”.

Si bien la historia la hacen los hombres y su orden nunca será cierto ni exacto, el autor establece un proceso a la hora de repasar las acciones individuales y colectivas, que facilita la orientación del lector. En el primer capítulo del libro, titulado “Nociones básicas”, resume las más importantes concepciones acerca de la filosofía de la historia. Este “vocabulario” pone orden y da sentido, al explicar el porqué de los hechos dentro de un esquema de desarrollo histórico de las civilizaciones.

En el segundo capítulo, “La civilización occidental: una unidad inteligible de estudio histórico”, Guier detalla la concepción toynbiana, con el objeto de que el lector logre manejar una serie de conceptos expresados por el autor de **La Civilización Occidental**, que lo “capacitarán para tratar de explicarse los fenómenos históricos, no sólo de nuestra civilización cristiana occidental sino de cualquiera de las otras que nos rodean”.

En este pasaje explica conceptos fundamentales del saber histórico: sujeto de la historia, campo inteligible de la historia, sociedad y sus clases, primitivismo y civilización, raza y medio geográfico, retos y respuestas, facilidades y dificultades de las circunstancias, crecimiento de las sociedades, colapso y decadencia de las civilizaciones.

El Dr. Francisco Alvarez, en la presentación del libro, considera que estas dos unidades introductorias tienen el valor de suministrar al lector las categorías básicas instrumentales, para poder ordenar y entender el multiforme material de los hechos históricos.

De ahí, el autor pasa a los orígenes y acontecimientos más significativos de la civilización grecorromana y de la Occidental, al precisar los aportes culturales más importantes de cada período que caracterizan e identifican el desarrollo de las sociedades, en los capítulos “La civilización helénica”, “Los períodos de la civilización occidental” y “La civilización occidental: los problemas de hoy”.

Guier puntualiza algunos factores que amenazan nuestra civilización: el reto de la superpoblación y la alimentación, la imposibilidad de lograr la armonía y la justicia social, el desafío de las masas no occidentalizadas que no logran integrarse y la posible tercera guerra mundial. Según el historiador, “la época de colapso acontece curiosamente en un momento de brillante producción cultural”.

“El estudio de la historia —concluye— nos conduce a la comprensión del camino de las sociedades y, por ende, al entendimiento de dónde venimos nosotros, los contemporáneos y, también, envuelve una posible explicación a nuestra conducta histórica en determinado momento”.



Abstracción, de Manuel de la Cruz González. Oleo sobre tela. Museo de Arte Costarricense.

Jorge Enrique Guier

Un periplo por la historia de Occidente

ROCIO FERNANDEZ DE ULIBARRI

Jorge Enrique Guier basó su tesis doctoral de filosofía en la obra del inglés Arnold J. Toynbee (**Dios en el estudio de la historia de Toynbee**). Por eso no es de extrañar que los enfoques de este autor inglés sean, dentro de las concepciones contemporáneas, el sustento de su ensayo de historia universal, **Historia de Occidente**, editado recientemente por Cultur Art.

La teoría del reto y la respuesta que determina el avance de las civilizaciones, ha interesado por largos años a Guier, quien además reconoce a Toynbee como “uno de los pocos historiadores que no son marxistas”.

Guier asegura que existen tantos pareceres como hombres, y aunque reconoce que la primera parte de su obra

es muy toynbiana, ésta se cinea estrictamente a Occidente con algunas sugerencias al caso particular de Costa Rica, mientras que Toynbee abarcó todas las civilizaciones.

“Toynbee —dice Guier— nos ofrece una versión fresca y libre de lo que es la historia. Por otra parte, la historia siempre es nueva, depende de como uno la vea, de los puntos de vista y enfoques diferentes para analizarla”.

El autor tampoco guarda, al igual que Toynbee, un esquema cronológico porque considera más importante determinar los grandes lineamientos de la historia, que señalar un orden en su acontecer. “Las grandes estructuras son más importantes”, afirma.

No en vano, Guier fue maestro por 30 años. De esa experiencia se desprende un largo primer capítulo de contenido didáctico que resume las diferentes teorías de la historia.

“Podía eliminarlo pero habría caído en un problema de